

mis costumbres y mi humilde penitencia os dirán de aquí adelante que por vuestra infinita misericordia estoy ya convertido.

**JACULATORIAS.** — Conviérteme, Señor, y me convertiré; porque tú eres mi Dios y mi Señor. (*Jerem. 31.*)

Conviértenos, ó Dios Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros. (*Psal. 84.*)

### PROPOSITOS.

1 No basta hacer bellos planes de conversion, si no se aplican medios seguros y eficaces para ponerlos por obra. Propósitos sin efecto son resoluciones vanas, que solo servirán para nuestra condenacion. La conversion sincera y eficaz es inseparable de la penitencia real y efectiva; los frutos de ésta prueban la verdad de aquélla. Conviértete desde este mismo dia, y desde luego haz frutos dignos de penitencia. Si tienes necesidad de una confesion general, comienza á disponerte para ella desde hoy, y no lo dilates para mañana. Si es menester romper algun lazo, huir de alguna ocasion, por aquí has de comenzar; desde hoy mismo has de dejar esa visita, esa conversacion, esa concurrencia; así obra el que verdaderamente quiere convertirse.

2 Pero la conversion no solo pide cortar el mal; tambien requiere que se haga el bien. Da principio por aquellos ejercicios de cristiano en que tanto te has descuidado hasta ahora: oír misa, rezar el rosario, visitar los altares, un poco de oracion y otras ciertas devociones y buenas obras que te convienen mucho, sin olvidarte de visitar todas las tardes el Santísimo Sacramento. Esta es una de las mas provechosas devociones. Da tambien algunas muestras de tu particular devocion á la santísima Virgen; fuera del rosario que la debes rezar todos los dias, visita cada semana aquella iglesia ó aquella capilla en que es particularmente reverenciada.

### DIA XXXI.

### MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE TODOS LOS SANTOS.

EL TRÁNSITO DE SAN NEMESIO diácono, y de SANTA LUCILA virgen, su hija, en Roma; los cuales no queriendo dejar la fe de Cristo, fueron degollados el dia 23 de agosto (del año 254 ó 255) por orden del emperador Valeriano; sus cuerpos, que habian sido sepultados por el





S. QUINTIN, M.

papa S. Estéban, y despues colocados mas honorificamente en la via Apia por el papa S. Sixto en el dia de hoy; fueron posteriormente trasladados por Gregorio V á la diaconia de Sta. Maria la Nueva junto con los cuerpos de los santos SINFRONIO, OLIMPIO, TRIBUNO, EXUPERIA su mujer y Teódulo su hijo, los cuales todos convertidos á la fe por medio de Sinfronio y bautizados por el mismo S. Estéban, recibieron la corona del martirio. Los cuerpos de todos estos Santos, hallados en el mismo paraje en tiempo del pontificado de Gregorio XIII, fueron mas honorificamente colocados debajo del altar de la misma iglesia (donde se conservan) el dia 8 de diciembre.

LOS SANTOS AMPLIADO, URBANO Y NARCISO, en el mismo dia; de los cuales hace memoria S. Pablo en su epistola á los Romanos fueron muertos por los judios y los gentiles por confesar el Evangelio de Cristo. (Dice así S. Pablo, *cap. 16, vers. 8 y 9*: «Saludad á Ampliado, á quien amo entrañablemente en el Señor. Saludad á Urbano, que ha trabajado conmigo en Jesucristo.» Galesinio dice, que S. Ampliado fué obispo de Usilópolis, ciudad de Macedonia, donde murió mártir por la fe, y que S. Urbano derramó su sangre juntamente con Narciso y muchos otros en una ciudad de Grecia á fines del siglo 1. De San Narciso dice tambien S. Pablo en la epistola citada estas palabras: «Saludad á los de la casa de Narciso, que son en el Señor.»)

SAN QUINTIN, ciudadano romano, del orden de senadores, en Vermandois en Francia; el cual fué martirizado en tiempo del emperador Maximiano: su cuerpo por revelacion de un ángel fué hallado incorrupto al cabo de cincuenta y cinco años. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN EUSTAQUIO ó STACHIS, en Constantinopla, consagrado primer obispo de aquella ciudad (entonces Bizancio) por S. Andrés apóstol. (S. Pablo en su epistola á los Romanos habla igualmente de este Santo con las palabras siguientes: «Saludad á mi amado Estaquio.»)

SAN ANTONINO, obispo y confesor, en Milan.

SAN WOLFANGO, obispo, en Ratisbona. (Nació en la Suavia, y era de muy tierna edad cuando entró en el monasterio de Richenaw, célebre escuela entonces de ciencias y virtudes, adonde acudian muchas Iglesias á escoger sus pastores. En el año 972 partió para Hungría á predicar el Evangelio. Algun tiempo despues por recomendacion especial del emperador Oton II fué elegido canónicamente y consagrado obispo de Ratisbona; pero continuo viviendo como un monge, y los pobres tuvieron siempre la mayor parte en su mesa y rentas. Fué preceptor de los hijos del duque de Baviera, los cuales llegaron á ser principes utilisimos á la Iglesia y al estado. Murió en Popping, en Austria en el año 994, y en 1032 el papa Leon X lo colocó en el número de los Santos.)

## SAN QUINTIN, MÁRTIR.

**F**UÉ S. Quintin hijo de un senador romano, llamado Zenon, muy conocido en Roma por sus grandes riquezas y por su valimiento con los emperadores. Aunque desde el nacimiento de la



Iglesia en todas partes fueron los cristianos perseguidos bajo la dominacion de mas de treinta emperadores paganos, no dejó de florecer el cristianismo en todas ellas, particularmente en aquella capital del imperio, donde crecía cada día el número de los cristianos, acreditando que la sangre de los mártires era fecunda semilla de los verdaderos fieles. No se sabe á punto fijo el tiempo en que S. Quintin se convirtió á la fe; pero es probable que fué hácia el fin del pontificado de S. Eutiquiano, á quien sucedió S. Cayo; conquista ilustre, que añadió mucho esplendor á la Iglesia. Era Quintin hombre de bello entendimiento, y queriendo el Señor formar en él uno de sus mas esclarecidos mártires, desde el mismo bautismo le inspiró tan ardiente zelo por la religion, que desde entonces caminó siguiendo las huellas de los sagrados apóstoles. Su abrasado amor á Jesucristo inflamó su corazón en una caridad tan encendida, que quisiera pegar el mismo divino fuego á todos los corazones, y reducir á cenizas todos los ídolos.

Luego que S. Cayo se sentó en la silla de S. Pedro el año de 283, le descubrió S. Quintin todo su pecho, manifestándole el fervoroso deseo que tenia de llevar la fe á los países donde Jesucristo era menos conocido, pero particularmente á las Gaulas. Muy consolado el santo pontífice por hallarse con un operario tan escelente, en tiempo en que la miés era tan copiosa, alabó mucho su zelo, y concediéndole la mision que deseaba, le señaló por compañero á S. Luciano, á quien S. Owen llama su colega en el ministerio del Evangelio. Luego que se publicó en Roma la generosa resolucion de S. Quintin, se ofrecieron á acompañarle en aquella apostólica expedicion gran número de los mas zelosos fieles, entre los cuales se cree que fueron S. Crispin y Crispiniano, Victórico y Tusciano, Platon, Eugenio, Rufino, Dalero y Marcelo. Dejó S. Quintin su patria, su casa, sus bienes, y renunciándolo todo por amor de Jesucristo, partió de Roma con S. Luciano, y se adelantó predicando la fe hasta la ciudad de Amiens, á las riberas del Soma. Allí se separaron los dos, pasando S. Luciano á plantar la fe en Beauvais, y quedándose en Amiens nuestro S. Quintin. Era el campo verdaderamente vasto y fecundo; pero inculto, silvestre y montuoso, necesitando el santo misionero de tanto zelo como valor para desmontarle. ¡Mas qué no podrá un hombre verdaderamente apostólico!

Apenas comenzó á predicar S. Quintin cuando mudó de semblante todo el terreno. La luz del Evangelio que alumbraba los entendimientos, encendía al mismo tiempo los corazones; y creciendo cada día el número de los fieles, en breve tiempo se vió

en Amiens una de las mas florecientes iglesias que habia en las Galias. A la verdad no parecia fácil que produjesen menos frutos los laboriosos afanes del apostólico varon. Siendo tan poderoso en obras como en palabras, cada día iba añadiendo nuevas conquistas á Jesucristo, tanto con sus sermones, como con sus milagros. A solo el nombre de Jesus, pronunciado por la boca de Quintin, se ponian en fuga legiones enteras de demonios, y cobraban la salud todos los enfermos. De todas partes acudian estos á S. Quintin para que los sanase; y á la salud del cuerpo, que al instante conseguian, acompañaba siempre la del alma. Venian los ciegos conducidos por sus guías á nuestro Santo, y se volvian sin ellos á sus casas; y los que llegaban impedidos de todos sus miembros, se restituian á ellas sin apoyo y sin arrimo. No se hablaba de otra cosa en todo el país que de las maravillas que obraba el Señor por medio de su siervo; y las bendiciones que todos daban á Dios publicaban en todas partes la eminente santidad del nuevo Apóstol.

Como metian tanto ruido las insignes conversiones que hacia cada día, no solo en Amiens, sino en todo el país circunvecino, necesariamente habian de disgustar mucho á los sacerdotes de los ídolos, y los habia de poner de mal humor contra nuestro Santo. Veian desiertos los templos, cubiertos de polvo los altares, y que se iba secando el manantial de las ofrendas; y vestida de zelo la codicia, tomaron la maligna resolucion de perder al siervo de Dios. Con este fin acudieron á Ricciovaro, que acababa de ser nombrado prefecto ó gobernador de las Galias, y era uno de los mas crueles perseguidores del nombre cristiano. Celebrando éste la ocasion de satisfacer su odio mortal al cristianismo, pasó á Amiens personalmente, y vió por sus ojos los asombrosos progresos que habia hecho el Evangelio por el zelo y por la buena conducta de S. Quintin. Mandóle prender, y llevado á su tribunal, dió principio afeándole el borron infame que echaba á su ilustre sangre, pues siendo hijo de un senador romano, se habia dejado infatuar de las supersticiones de los cristianos. Respondióle el Santo que en la religion cristiana no se conocia que cosa era supersticion; puesto que en ella solo se rendia culto al único Dios verdadero, y se miraban con horror las gentílicas supersticiones.

Irritó tanto al gobernador esta generosa respuesta, que sin respetar su calidad, ni los privilegios de ciudadano romano, le mandó azotar con varas; suplicio afrentoso, que solo permitian las leyes se ejecutase con los esclavos. Levantando el Santo los ojos al cielo, dió gracias al Señor por la merced que le hacia en



padecer por su gloria, y no cesaba de invocar el dulcísimo nombre de Jesus. Al tiempo que padecía este suplicio, se oyó una voz del cielo que decía: *Buen ánimo, Quintín, buen ánimo; yo soy el que padezco en tus miembros; yo te fortalezo y te asisto*; y en el mismo punto cayeron los verdugos en tierra medio muertos, no de otra manera que si hubieran sido heridos de algún rayo. Fué testigo el prefecto de este suceso, que en vez de escarmentarle le enfureció mucho mas, atribuyéndole á arte mágica, segun la costumbre dominante de los gentiles, que echaban siempre mano de este recurso para deslumbrar al pueblo idiota, y deslucir las maravillas que obraba Dios en favor de los cristianos. Mandó que le encerrasen en un horroroso calabozo hasta el día siguiente, con resolución de pasar á mas crueles suplicios. Luego que el Santo entró en él se convirtió su lobreguez en una brillante claridad; y hácia la media noche se dejó ver un ángel del cielo que hizo pedazos las cadenas, y le trasladó milagrosamente á la mas hermosa plaza de la ciudad, en medio de la cual desde el mismo romper el día comenzó á predicar con mayor zelo que nunca. Noticioso el carcelero de esta maravilla, acudió prontamente con sus guardas para echar mano de él; pero quedaron tan asombrados al verle y tan movidos al oírle, que todos se convirtieron.

Espantado Ricciovaro, pero no convertido, á vista de tan portentoso prodigio, pareciéndole que si se ablandaba le desacreditaria la victoria del santo mártir en el concepto del pueblo, y en el ánimo del emperador, ordenó que le aplicasen á la tortura, y que mientras la máquina le dislocaba todos los huesos, le despedazasen á golpes de ramales armados con pelotillas plomadas. Y porque el santo mártir se mostraba insensible á este espantoso tormento, hizo que le rociasen las llagas con aceite hirviendo, mezclado de pez y grasa derretidas; y pareciéndole que todavía no era bastante vivo este penetrante fuego, mandó que al mismo tiempo le abrasasen todo el cuerpo con hachas encendidas. ¿Pero qué fuerza tiene toda la crueldad de los tiranos contra el poder de Dios? El mismo Santo confesó al tirano que todos sus tormentos eran para él delicias verdaderas. Llenáronle la boca de cal viva, desleida en un fortísimo vinagre, y el Santo se echó á pechos, como si fuese la bebida mas regalada y exquisita.

Conmovióse toda la ciudad de Amiens á vista de este espectáculo, y toda ella comenzaba ya á alborotarse contra el tirano; el cual, temiendo un motin popular, hizo sacar en secreto al santo mártir, y conducirle á la ciudad de Augusta, capital entonces del Vermandois, adonde el mismo día le fué siguiendo Ricciovaro.

Mandó comparecer á nuestro Santo, y despues de haber empleado lo mas halagüeño de las promesas, y lo mas terrible de las amenazas, encontrando siempre inflexible al héroe cristiano, mandó que le pasasen dos asadores á lo largo del cuerpo desde el cuello hasta las piernas; y para colmo de crueldad, que le metiesen agudos clavos entre las uñas y la carne. En medio de tan horrorosa carniceria mostraba nuestro Santo una paciencia, que pasaba de sufrimiento y se arrimaba á ser gozo; lo que no pudiendo ya sufrir el tirano, mandó que le cortasen la cabeza, como se ejecutó el último día de octubre del año 287. Añaden las actas de su martirio, que cuando el Santo llegó al lugar del suplicio rogó al verdugo le concediese algunos momentos para ofrecer al Señor el sacrificio de su vida. Púsose de rodillas, suplicando á Dios que se dignase recibir su alma en paz, y en el mismo punto que le cortaron la cabeza se oyó una milagrosa voz que decía: *Quintín, siervo mio, ven á recibir en el cielo la corona que mereciste con tantos tormentos*. Pusieronse centinelas de vista al santo cuerpo para que los cristianos no le tributasen el honor de la sepultura; y llegada la noche, mandó el gobernador que le arrojasen en el rio Soma con una gran maza de plomo al cuello, para que hundiéndose en lo mas profundo, sirviese de pasto á los peces.

Habiendo cesado la persecucion con la muerte de Diocleciano y Maximiano, una matrona romana, llamada Eusebia, que había perdido la vista corporal, estando en oracion oyó una voz que la decía, que si la queria recobrar, hiciese un viaje á Vermandois, y dispusiese que se sacase del rio Soma el cuerpo de S. Quintín. Ejecutólo la buena señora, y habiéndose informado donde podia estar el cuerpo de S. Quintín, un hombre anciano la señaló el sitio donde se decía que habia sido arrojado en el rio. Dió orden para que á su costa se hiciesen diligencias de encontrarle; y apenas se descubrió el santo cuerpo, cuando se vió venir nadando de muy léjos la cabeza que estaba separada, y con nuevo prodigio la matrona romana recobró la vista luego que adoró al santo cuerpo. Contentáronse por entonces con poner las santas reliquias en un sepulcro, el que cubrieron tanto de tierra, por ocultarle mejor, que en breve tiempo se perdió la memoria de donde estaba, bien que persuadidos siempre á que estaba dentro de la iglesia que se había fabricado en aquel mismo lugar.

Creciendo cada día el culto de nuestro Santo, se deseaba con ansia sacar de la oscuridad aquel sagrado tesoro para esponerle á la veneracion de los fieles. Por los años de 640, un clérigo, llamado Maurin, tan desarreglado en sus costumbres, como lleno



de ambiciosa hipocresía, publicó que se le había manifestado por revelacion donde estaba el cuerpo del Santo, y con el mayor descaro él mismo se puso á cavar para desenterrarle; pero apenas habia comenzado á mover la tierra cuando se le pegó á las manos el mango del azadon con que cavaba, segun dice S. Oyen, de manera que al instante se llenaron todas de gusanos, y el desdichado clérigo murió al dia siguiente. A vista de tan estraño suceso se enfrió mucho el deseo de buscarle, hasta que habiendo sido S. Eloy nombrado obispo de Noyon y del Vermandois, determinó buscar aquella preciosa reliquia. Despues de tres dias de ayuno y de oraciones encontró en fin el sagrado tesoro, que colocó en una caja; y aumentándose cada dia el concurso de los pueblos, dentro de poco pasó el corto lugar á ser una ciudad, que tomó el nombre de S. Quintin, donde reposan hasta hoy las reliquias de nuestro Santo.

**SAN NICOLÁS Y COMPAÑEROS MÁRTIRES, LLAMADOS COMUNMENTE LOS SANTOS MÁRTIRES DE LEDESMA.**

**M**UY á los principios de la dominacion de los moros en España los vecinos de Ledesma, llamada antiguamente Bletisa, obtuvieron licencia para hacer una iglesia á las orillas del Tormes, que dedicaron á S. Juan, y en ella ejercian libremente los oficios divinos, é instruian á la juventud en letras latinas (al modo que los sacerdotes de Córdoba practicaban en sus iglesias.) Estando así frecuentada de jóvenes cristianos aquella escuela, dispuso Dios que un hijo del señor ó régulo de Ledesma, llamado Mafoma (\*), pasando varias veces por la iglesia de S. Juan, con motivo de divertirse en el campo, se aficionase á los jóvenes cristianos, con el deseo de divertirse en su compañía, y aprender las mismas letras. Manifestó á su padre la intencion, y no queriendo éste disgustarle, condescendió con su deseo, á cuyo fin llamó á dos clérigos cristianos, llamado uno Nicolás, y otro Leonardo, á los cuales entregó á su hijo, para que le enseñasen latin y las demás letras. Con el trato y aficion con que el jóven miraba á los cristianos, se fué inflamando de dia en dia en el

(\*) Así lo nombra el manuscrito antiguo conservado en la urna de las reliquias de los santos Mártires. Fr. Juan Gil de Zamora en los manuscritos que se guardaban suyos en el convento de S. Francisco de aquella ciudad, *lib. 13*, en la palabra *Nicolaus*, dice que este santo niño era hijo de Alcama, rey de Marruecos, y padre de Galafre que fué rey de Toledo.

amor de Cristo nuestro bien, con tanta fuerza que llegó á pedir con instancia le bautizasen. Los clérigos considerando el furor de su padre, no se atrevieron á hacerlo; mas el jóven reiteraba de continuo sus instancias con tanto fuego, que persuadiéndose los dos sacerdotes que en la negativa se resistian á la voluntad de Dios, le concedieron por fin el bautismo, poniéndole el nombre de Nicolás en lugar del de Ali que tenia.

No obstante la cautela que observaron los dos ilustres sacerdotes, llegó á entender el padre la novedad de que su hijo era cristiano. No se puede esplicar la turbacion en que se hallaria el pecho de un príncipe mahometano, y cuantas artes prevendria para deshacer lo efectuado; pero como no hay fuerza contra Dios, no pudiendo hacer por bien ni por mal que volviere atrás en su propósito, le mandó encarcelar con los dos clérigos; y no bastando tampoco ningun rigor para apartarlos de la confesion de la fe, los sentenció á que fuesen apedreados: al niño mandó quemar despues de muerto. Ejecutóse este sacrificio en el atrio de la misma iglesia de S. Juan donde el santo jóven habia recibido la gracia del bautismo. El desdichado padre reventó al tercer dia despues del glorioso triunfo de estos confesores de la fe.

El manuscrito antiguo que se conserva en la urna de las reliquias de los santos mártires añade algunas cosas, otras cuenta con alguna variedad. Dice que llevaron á los santos mártires desde la cárcel al campo de la iglesia desnudos y con las manos atadas á la espalda: que la chusma que les acompañó al suplicio, iba presidida del padre mismo del bendito niño: que el niño se hincó de rodillas en el lugar del suplicio, y que el padre asiéndole de los cabellos con la mano izquierda, levantó la derecha con el alfanje, y le preguntó su última determinacion; y como él respondiese que deseaba morir por Cristo, le cortó el padre la cabeza, y mandó que apedreasen el cadáver, y luego que lo arrojasen en la hoguera que estaba prevenida. Dice tambien que los dos sacerdotes fueron allí atados á unos palos, y desollados y luego apedreados, dejándolos sin sepultura.

Los cristianos recogieron las cenizas del santo niño, con algunos huesecitos, que no se acabaron de quemar, y tambien los de los santos sacerdotes, que se conservan hoy (ó se conservaban á lo menos antes de la última destruccion de los conventos) en dos bolsas de seda, guardándose tambien el vestido del santo niño, que es á modo de una bata de algodón, matizada con algunas gotas de sangre, como recientemente derramada. Todo esto se conserva en una caja de madera en la iglesia del convento de S. Francisco que se fundó en el mismo lugar,



obrando Dios muchas maravillas por intercesion de sus siervos.

En el siglo xii viviendo el obispo de Salamanca Navarra, esto es, antes de 26 de enero del año 1177 en que murió este obispo, dos prebendados de aquella santa Iglesia robaron estas reliquias con ánimo de colocarlas en ella. A los cuales castigó Dios con mano pesada; porque el uno se hinchó y reventó á los tres dias: cuando éste hubo muerto, enfermó el otro gravemente, y llamó al obispo y le contó el caso. Murió tambien, y el obispo recogió las reliquias, y las volvió á la iglesia de Ledesma. Consta esto por una escritura de aquella santa Iglesia que leyó Gil Gonzalez, y publicaron él y el M. Florez. De este suceso se colige tambien cuan antiguo es el culto que tienen los santos mártires en aquel obispado. Esta iglesia que sirve (ó servia) para el convento de S. Francisco, renovó una devota señora llamada D.<sup>a</sup> Controya, vecina de Ledesma; y habiendo dejado por su heredera á la religion de S. Juan, quiso esta orden despues que tomó posesion de aquellos bienes, trasladar á Rodas las reliquias de los santos mártires. Opusiéronse á esto los vecinos de Ledesma, y el gran maestre á instancia de ellos les cedió esta iglesia para fundar en ella un convento de la orden de S. Francisco.

Este martirio debió acontecer muy á los principios de la irrupcion de los moros, porque de Gil de Zamora se colige que el padre del jóven S. Nicolás alcanzó al rey D. Rodrigo.

La memoria de estos santos mártires suele ponerse tal dia como hoy. En el siglo pasado y principios del presente se les celebraba en Ledesma fiesta muy solemne con procesion. (*Risco, t. 14, pág. 295 y sig.*)

#### CONMEMORACION DE LA BATALLA DEL SALADO.

LA santa Iglesia de Toledo y otras de España celebran en este dia la memoria de la famosa batalla cuya victoria consiguieron los españoles contra los moros, lunes 30 de octubre, por los años de 1340 junto al rio Salado, del cual tomó el nombre. Todas las historias están de acuerdo en considerar como milagrosa dicha gloriosa victoria, y no es de extrañar que en este dia la católica España celebre tan fausto suceso, dando gracias á Dios por el singular beneficio que le fué dispensado. Fué de esta manera.

«Cumpliase el término de las treguas entre los moros y cristianos, y prevenianse unos y otros á la guerra. El rey Albohacen envió desde Africa á su hijo Abomeliche con cinco mil caba-

ilos: y sentando sus reales junto á Jerez, destacó mil y quinientos caballos contra Nebrija, villa puesta á la boca del Guadalquivir. Los nuestros que con la presteza en sorprenderlos quisieron suplir la desigualdad del número de los dos ejércitos, se echaron sobre los mil y quinientos de á caballo: y lograron tan buen éxito, que apenas escapó ninguno de ellos: y alentados con este buen principio los cristianos, resolvieron echarse sobre Abomeliche, que venia sin orden sobre Arcos, confiado en algunas ventajas precedentes: pero aventajándose los nuestros en el combate, fueron destrozados y puestos en huida los moros. Abomeliche huyó á pié por la gran turbacion, pero la aceleracion de los que seguian el alcance, hizo que quedase entre los moros. Apoderáronse de todo el bagaje los cristianos, y cuanto gozo y honra les ocasionó á estos la victoria, tanto dolor y confusion ocasionó á los africanos la muerte de Abomeliche, y pérdida de unos diez mil moros.

«Albohacen para vengar este quebranto, vino de Africa á España con setenta mil caballos y cuatrocientos mil infantes, con no menor armada por el mar. Parecia que amenazaba el fin á nuestra España, pues jamás se vió en ella tan numerosa tropa de enemigos. Los nuestros se avistaron con el moro sobre Tarifa, pero con solos catorce mil caballos y veinte y cinco mil infantes: el rey de Portugal concurrió personalmente con mil caballos de los mas escogidos: y no obstante la desigualdad del ejército, se resolvieron á que en nombre de Dios se diese la batalla al tiempo de amanecer. Publicóse la Cruzada: alientanse unos y otros, y el efecto dice el aliento de los nuestros: pues lograron una total victoria, con muerte de doscientos mil moros, y no pocos prisioneros. Este triunfo y los despojos del campo, dejaron tan engrandecida y rica á España, que se bajó el valor de la moneda, y se subió el de las mercaderias. Albohacen se volvió á Africa aquella misma noche, porque la noticia de la pérdida no alborotase el reino, ó le tomase para sí Abderraman su hijo que le gobernaba. (*Florez, Clav. Hist.*)»

*La misa es en honor de S. Quintin, y la oracion la que sigue:*

Suplicámoste, ó Dios todopoderoso, que nos fortifiques en el amor de tu santo nombre por la intercesion de S. Quintin, cuyo dichoso nacimiento al cielo celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.



*La Epístola es de la primera del apóstol S. Pedro, cap. 4.*

Carísimos: Alegraos de participar de los trabajos de Cristo, para que os alegreis también y os regocijeis cuando se manifieste su gloria. Si sois tratados ignominiosamente por el nombre de Cristo, sereis dichosos; porque el honor, la gloria y la virtud de Dios y su espíritu reposa en vosotros. Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladrón, ó maldiciente, ó acechador de los bienes ajenos. Pero si como cristiano, no se avergüence,

sino glorifique á Dios por tal nombre. Porque es tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no creen el Evangelio de Dios? Y si el justo apenas se salvará, ¿en donde pararán el impío y el pecador? Por tanto, aquellos que padecen por voluntad de Dios, encomienden sus almas al Criador fiel por medio de buenas obras.

#### REFLEXIONES.

*Si fuereis afrentados por el nombre de Jesucristo, sereis bienaventurados.* Así pensaba S. Pedro, y así pensaron y pensarán como el mismo santo Apóstol hasta el fin de todos los siglos todos los que tuvieren el verdadero espíritu de Dios. ¿Qué mayor honra, qué gloria mayor, qué mayor ventaja, ni qué bien más sólido y más verdadero que padecer y ser maltratados por el nombre de Jesucristo? No hay mayor prueba del amor que tenemos á Dios, no hay demostración más clara de un gran fondo de religión que esta ilustre paciencia; en la tierra no hay cosa más honorífica ni más gloriosa para el hombre que padecer por la gloria de Dios. Triunfaban de alegría los apóstoles al salir del concilio ó de la sinagoga, por haberlos juzgado dignos de ser maltratados por el nombre de Jesús. Traigamos á la memoria aquellos tantos millones de mártires, que nunca se consideraron más dichosos que cuando se veían hartos de oprobios por amor de aquel á cuya gloria sacrificaban su vida. Pongamos á los ojos de la consideración el indigno modo con que el mundo trató á tantos grandes siervos de Dios, de que no era digno el mismo mundo; y sin retroceder con la reflexión á los siglos pasados, notemos con cuánta indignidad es tratada el día de hoy la virtud cristiana por los impíos, por los disolutos, y por todos aquellos que están embebidos en el espíritu del mundo. ¿Con qué in-

sultas chocarrerías no se burlan de la devoción y de los devotos? ¿qué sátiras tan picantes no desprenden contra el arreglo de las costumbres, contra la modestia, la gravedad, la circunspección y el retiro de los buenos? Tráтанlos de espíritus apocados, de gente insociable, de hombres de corto entendimiento. El mundo es el que les hace causa, como á enemigos de sus desórdenes; y el mundo es el que no puede llevar con paciencia su juicioso proceder y su cordura. La pureza de sus costumbres es una importuna y penetrante censura de la disolución de los mundanos; esto es lo que los pone y los pondrá siempre de mal humor contra los siervos de Dios. Hónrase á los santos después de su muerte; pero en cambio se les maltrata bien en vida. No hay que extrañarlo. *Mundus vos odit, quia me priorem vobis odio habuit:* Si el mundo os aborrece á vosotros, dice el Salvador, tened entendido que primero me aborreció á mí.

*El Evangelio es del cap. 12 de S. Juan.*

En aquel tiempo dijo Jesús á su vida en este mundo, la actualidad para la vida eterna. Si sus discípulos: De verdad, de verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, fructifica con abundancia. Quien ama su vida, la perderá: y el que aborrece

mi siervo. Y aquel que me sirva á mí, será honrado por mi Padre.

#### MEDITACION.

*De no dilatar la conversión.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que ninguno hay que en el espacio de su vida no hubiese tenido algunas veces el pensamiento, y aun los deseos de convertirse á Dios perfectamente. Hay ciertos momentos felices en que á favor de no sé qué luz interior, se descubren tantas nulidades en todas las criaturas; se encuentra tan poca solidez en todas las cosas de acá abajo; y se mira con tanto tedio aquello mismo en que antes se hallaba mayor atractivo, que no es posible dejar de confesar que es una insensatez el no servir á Dios. Sobra entendimiento para rendirse á las razones que convencen la necesidad de mudar de vida; pero falta generosidad y valor para resistir á las pasiones, que nos tienen hechos viles esclavos suyos. Entre estos dos par-